



Comida de Camaradería - 29 de agosto de 2024

Discurso de Martín Etchevers, presidente de ADEPA

Colegas y amigos de ADEPA:

Gracias por acompañarnos esta noche. Nos entusiasma recuperar este tradicional espacio de las comidas durante el año de nuestra institución. En las reuniones mensuales de Consejo Ejecutivo nos abocamos a analizar los problemas de la industria, a monitorear los aspectos que conciernen a la libertad de expresión y el grado de respeto a la labor periodística; en suma, a proponer caminos para consolidar y perfeccionar nuestro papel en la sociedad democrática.

Estos momentos de camaradería y distensión nos ayudan a encontrar espacios de mayor diálogo y creatividad a fin de abordar todos esos desafíos. Ayudan muchas veces a fortalecer la confianza, a sobreponerse a prejuicios y malos entendidos, a construir desde las coincidencias y también desde las diferencias, sin por eso convertirnos ni en enemigos ni en una prensa sin pensamiento crítico frente a los poderes públicos o de otra naturaleza.

Hoy, lo hacemos con la presencia de invitados del Gobierno y de la oposición y, particularmente, de alguien que representa esos valores, como lo dejó en claro cuando nos acompañó en la comida de fin de año, tres días después de iniciada la actual administración. Agradecemos, pues, la presencia de Guillermo Francos, jefe de Gabinete de Ministros de la Nación, quien entonces tuvo palabras de identificación con nuestra actividad, al resaltar el valor estratégico de la prensa, su función clave en la democracia republicana y en la auditoría del poder, su misión social como expresión articulada, responsable y argumentada de los distintos sectores de la ciudadanía. Su contribución, tanto en el plano cultural como en el federal, para resguardar la historia común de los argentinos, sus instituciones y la potencialidad de las veinticuatro provincias y los miles de localidades que componen la Argentina.

Una prensa que, más allá de los desafíos globales que enfrenta, de las transformaciones experimentadas por las audiencias y la industria, cada día demuestra su vigencia y la plenitud de su energía.

Cada día da cuenta de que los hallazgos institucionales más relevantes, las tramas más escandalosas del poder, los pliegues más opacos de la política -y no sólo de la política- son revelados, contextualizados, traducidos y jerarquizados por los medios periodísticos.

Que la información chequeada, procesada y explicada para que sea inteligible, en un contexto de saturación noticiosa, proviene de organizaciones con personas capacitadas y con recursos para atender tales exigencias.

Que las opiniones con mayor sustento fáctico y argumentativo, aquellas basadas en datos confiables y no sólo en el ardoroso impulso de la militancia o la ideología, encuentran espacio en las redacciones y son curadas por medios de calidad.

Por eso reivindicamos el papel del periodismo y de las empresas periodísticas, aquí y en el mundo. El que puede denunciar los regímenes autoritarios, ocurran en Rusia, China, Irán o más cerca, en Venezuela. El que invierte tiempo, esfuerzo, dinero y estructura en investigar un negociado estatal, sea a nivel nacional o en un pequeño pueblo. O aquel que envía corresponsales durante semanas o meses, en condiciones de vulnerabilidad y riesgo, al corazón del régimen de Nicolás Maduro. Y que muchas veces actúa como una de las pocas vías de denuncia, oxigenación y difusión mundial de irregularidades, de abusos, de violaciones a los derechos humanos.

El periodismo argentino puede dar muestra de ello; no necesitamos ir a los grandes centros del poder mundial para encontrar un modelo de ese carácter. Nuestros enviados especiales fueron voces de referencia en toda Latinoamérica y también en Europa y Estados Unidos.

Pocos se animarían a discutir el papel del periodismo profesional en echar luz sobre episodios que convulsionaron a la sociedad argentina en las últimas semanas, que provocaron contundentes reacciones del Gobierno Nacional y aun posicionamientos geopolíticos de fuerte impacto regional e internacional. ¿Por qué, entonces, denostar al periodismo que posibilita poner al desnudo tantos atropellos e inmoralidades?

Un periodismo que reveló además, en las últimas décadas, muchos de los problemas de corrupción, de distorsión económica, de inflación desenfrenada, de crecimiento escandaloso de la pobreza, de desinversión educativa, de gasto político desorbitante, de clientelismo y asistencialismo, frente a los cuales la sociedad decidió mayoritariamente levantar la voz en las últimas elecciones.

Nada de eso hubiera sido posible sin periodismo auténtico, sin medios de comunicación, sin quienes tradujeran ese descontento social en números, en datos, en historias, en situaciones develadas hasta sus entrañas. El propio presidente encontró en los medios una plataforma para potenciar y llegar con su discurso, rupturista y convencido, enfático e histriónico, a buena parte de la sociedad.

ADEPA

Comida de Camaradería - 29 de agosto de 2024

Por eso matizamos y debatimos con esas afirmaciones absolutas que sostienen que las redes sociales, los motores de inteligencia artificial o las plataformas tecnológicas han venido a democratizar la información, a emanciparnos de la manipulación informativa o a posibilitar la participación ciudadana. No renegamos del avance tecnológico ni relativizamos las nuevas puertas que se han abierto para la expresión de más ciudadanos, para la aparición de nuevos actores comunicacionales, para el acceso a nuevos puntos de vista, para la conformación de un menú a la carta en el que creemos sentirnos casi como editores individuales.

Pero también sabemos que eso no reemplaza la búsqueda y los hallazgos profesionales de la información; que los dogmas y las creencias, por más convencidos e identificados que estemos con ellos, no necesariamente nos brindan toda la información disponible, sino que ratifican nuestros prejuicios. Que la ira y el enojo, si bien muchas veces naturales y justificados, no pueden ser la única guía a la hora de informarse, porque son el combustible para las noticias falsas, para los relatos manipulados, para la construcción de enemigos permanentes y, en definitiva, para el enfrentamiento y no para la construcción social. Hagamos todo lo que sea necesario para configurar los debates públicos en unión y libertad, como dice nuestra Constitución Nacional.

Desde Adepa lo venimos diciendo sin ambigüedades. Medios y periodistas no tenemos la verdad revelada ni estamos exentos de ser confrontados, rebatidos, e incluso desmentidos. Tenemos pecados y cometemos errores. Pero cuando eso sucede, debemos dar cuenta de ellos ante la Justicia y ante la audiencia. Tenemos profesionales, tenemos firmas, tenemos los nombres y apellidos de quienes escriben, editan y se hacen responsables de lo que dicen y publican. ¿Esto nos garantiza infalibilidad o razón? Claro que no. Pero la labor de la prensa está protegida por la Constitución porque alimenta, desde su pluralidad de miradas, el debate democrático, la transparencia de los actos de gobierno y, en definitiva, la gestión de la cosa pública.

Las redes, muchas veces celebradas sin beneficio de inventario, atraen nuevas audiencias y generan nuevos lenguajes. Pero también favorecen el anonimato, potencian la desinformación, permiten que el escarnio se multiplique de modo exponencial y actúan con efectos intimidatorios en la conversación pública... En definitiva, no garantizan necesariamente más y mejor información. Tampoco más y mejor democracia, o más y mejor capitalismo. Sobran ejemplos de esto alrededor del mundo.

Lejos estamos los medios profesionales de pretender el monopolio de la información o de la comunicación pública. Bienvenidas sean las nuevas tecnologías y las nuevas

ADEPA

Comida de Camaradería - 29 de agosto de 2024

plataformas. De hecho, estamos presentes en todas ellas. Pero, al mismo tiempo, reivindicamos nuestros estándares profesionales, nuestros parámetros de verificación, de ponderación, de atribución, de responsabilidad. Otra vez: si cometemos errores, si somos imprudentes, si actuamos con desinterés o malicia deliberada, si injuriamos o calumniamos, somos responsables ante la ley. No pasa lo mismo con los ejércitos anónimos que invaden el universo digital. No pasa lo mismo con quienes pueden mentir, distorsionar o recortar, sin pagar por ello siquiera un costo en sus reputaciones. No pasa lo mismo, tampoco, con las compañías que diseñaron esos soportes tecnológicos y se benefician económicamente de ellos.

Los medios periodísticos estamos convencidos de que la mejor contribución que podemos hacerle a esta y cualquier administración de gobierno es señalarle nuestras percepciones, nuestras observaciones, nuestras críticas. En todos los campos. Desde el político hasta el judicial. Desde el económico y social hasta el educativo.

Por eso creemos que lo más saludable es que esas miradas sean recibidas con amplitud, tolerancia y espíritu constructivo por las autoridades. No esperamos menos de un gobierno que hace de la libertad su bandera. Libertad que es el principio fundacional de ADEPA. Ese espíritu también se aplica a nuestra labor cotidiana: si vemos que hay una restricción a la actividad de un periodista, un hostigamiento en línea, una generalización injusta o una acusación infundada, la señalamos. No con ánimo de confrontar con alguien; sí, con la vocación de que sea corregida y no se repita en el futuro.

Lo mismo sucede cuando hay diferencias en el acceso a la información, o a los funcionarios, o incluso respecto al pago de deudas estatales. Todas ellas situaciones que marca el Pacto de San José de Costa Rica. Lo hemos hablado con el vocero presidencial, que hoy nos acompaña con su equipo, y con quien hemos podido debatir, disentir y también encontrar puntos en común. Esperamos poder seguir haciéndolo con cada uno de los funcionarios de esta administración.

Como señaló el ex presidente Raúl Alfonsín cuando asistió a la comida del 25° aniversario de ADEPA, hablando de su propia presencia esa noche: “Nada sería peor para un gobierno democrático que contar con una prensa incondicional, ni nada sería peor para los periodistas, para los editores, que un presidente agradeciéndoles su complacencia”.

Hace treinta años, la realidad de nuestra industria era otra. Internet era aún una palabra desconocida para el público, el consumo de noticias era analógico y el modelo de negocios que sustentaba al periodismo occidental le aseguraba su independencia. En ese momento, más de 300 convencionales constituyentes de



Comida de Camaradería - 29 de agosto de 2024

todo el arco ideológico demostraron que los grandes acuerdos políticos pueden ser posibles y abrir paso a soluciones superadoras sin afectar los principios fundacionales y permanentes de la democracia. En Adepa fuimos, humildemente, coprotagonistas de ese momento.

Guillermo Ignacio, por entonces presidente de la entidad, encabezó una comitiva que trabajó durante dos meses con un objetivo: que los principios de la libertad de expresión, en palabras de nuestro querido jurista Goyo Badeni, “madre de todas las libertades”, no fueran cercenados del texto alberdiano de 1853. Más aún, que terminaran potenciados a la luz de las incipientes novedades tecnológicas.

Así se incorporó, dentro del hábeas data, el secreto de las fuentes periodísticas, esencial para permitir el trabajo de numerosos profesionales que en estas tres décadas sacaron a la luz escándalos de corrupción y otras conductas reñidas con la ley o la moral que impactaron en la vida nacional.

Así se incorporó a nuestra legislación el Pacto de San José de Costa Rica, que amplió la protección a la prensa, incluyendo su sostenibilidad económica, al garantizar el acceso sin discriminación a la información pública y a los recursos estatales destinados a la comunicación.

Esa sostenibilidad es por la que seguimos peleando en un mundo que todos los días testimonia sobre cómo reconocer el valor del contenido que generamos los medios. Desde Adepa destacamos que el primer punto del denominado Pacto de Mayo, recientemente firmado por la gran mayoría de las provincias, reivindique el respeto del derecho de propiedad. Es eso lo que venimos reclamando los editores de todo el mundo a quienes se valen de nuestros contenidos para fortalecer su llegada a las audiencias, su modelo de negocios y su enorme peso en la web. Pero sin reconocer aún el derecho sagrado a la propiedad intelectual en juego. Se trata de un fenómeno potenciado por la aparición de motores de inteligencia artificial que poco podrían decir en sus asombrosas respuestas sin apelar a la masa crítica de informaciones e imágenes producidas por la prensa tradicional. Por eso venimos marcando el desafío de que la Argentina pueda revalidar sus pergaminos en la materia, como lo hizo con la sanción de la ley de propiedad intelectual en 1933, de manera que nadie pueda valerse de nuestra creatividad sin el debido consentimiento y compensación.

Hoy, estamos viendo que en el mundo hay distintas actitudes por parte de las empresas tecnológicas y no tememos marcarlas. Vemos que algunas están dispuestas a entablar diálogos productivos, como sucede con los acuerdos que OpenAI está cerrando con algunos medios de Europa y Estados Unidos. Vemos también cómo Google viene desarrollando hace años un acercamiento bienvenido a nuestra industria, con programas de desarrollo y productos específicos. Creemos



Comida de Camaradería - 29 de agosto de 2024

necesario, con todo, lograr avances más firmes, más resueltos y sinceros hacia el reconocimiento pleno de los derechos intelectuales en juego, en lugar de seguir discutiendo sobre subvenciones o proyectos cercanos a la filantropía.

Los marcos legales que existen en el mundo comienzan a asegurar que una negociación seria se aleje de cualquier tipo de ficciones. Que sea privada, simétrica y razonable. Ese balance de poder es indispensable en un contexto donde las grandes empresas tecnológicas son mayores al PBI de un país y objeto de un escrutinio cada vez mayor en el mundo, tanto por los poderes judiciales como legislativos.

Se trata de contar con marcos normativos que favorezcan acuerdos superadores entre privados, donde cualquier discrepancia se zanje, en última instancia y como sucede en el sistema liberal capitalista, en el marco del poder judicial, encargado de resolver sobre las diferencias de intereses entre particulares. Sin ahogar la innovación y fomentando la economía del conocimiento, y al mismo tiempo, resguardando el derecho de propiedad, tan caro a esta administración, según lo destaca ella cotidianamente. Ese es el camino al que aspira la industria periodística en todo el mundo y al que aquí adherimos nosotros.

Así como hemos puntualizado señales positivas aunque insuficientes por parte de algunas empresas tecnológicas, también debemos lamentar otras. Como la de Meta en Canadá o Australia, donde ha buscado eludir las leyes de preservación del periodismo, modificando sus productos, bloqueando las noticias de los medios y afectando, por ende, el derecho ciudadano a la información. Este tipo de conductas, lejos de favorecer la libertad de expresión, producen interrogantes sobre el compromiso con los marcos institucionales dentro de los cuales operan.

Como dijo hace unos días José Claudio Escribano, expresidente de ADEPA aquí presente, al ser nombrado personalidad destacada de la cultura de Buenos Aires, nuestra Corte Suprema ha dado una pista sobre estas problemáticas en el caso Denegri, de 2022. En ese fallo, recordó Escribano, se planteó la necesidad de transparentar cómo actúan los grandes actores de internet, que no se hacen responsables del contenido que transportan y no reconocen la propiedad intelectual de quienes han generado los contenidos. Y añadió, retomando palabras del más alto tribunal del país: “En esto de los algoritmos, hay una opacidad que preocupa”.

No he citado al azar a dos expresidentes de ADEPA que han sido partícipes y protagonistas de momentos bisagra de la historia del país y de nuestra entidad. Ambos, Guillermo Ignacio y José Claudio Escribano, nos marcan que las batallas históricas por la libertad de expresión, como aquella que dimos en Santa Fe y Paraná en 1994, son y seguirán siendo la razón de ser de ADEPA. Y que las nuevas

ADEPA

Comida de Camaradería - 29 de agosto de 2024

batallas serán, en definitiva, tan relevantes como aquellas, porque en ese campo se jugará la sostenibilidad del periodismo profesional y el acceso ciudadano a una información confiable y jerarquizada en el ecosistema digital.

En definitiva, lo que está en juego es la posibilidad de que el periodismo profesional siga cumpliendo su cometido de “perro guardián” en la democracia moderna.

A eso aspiramos.

Muchas gracias.